



Los socialistas deben dedicar en el día de hoy un sentido recuerdo a los compañeros que cayeron en la lucha. Al rendirles este sencillo homenaje, pensad que sobre su ejemplo se edifica el porvenir de un pueblo libre.

# El Partido Socialista, en su 50 Aniversario, saluda fraternalmente al pueblo y al Ejército

## MANIFIESTO

### Ante el 50 Aniversario de la fundación del Partido Socialista

Coincide la celebración del 50 Aniversario de la fundación de nuestro Partido con una de las fases más interesantes de la historia política de nuestro pueblo. Esta coincidencia condiciona en dos sentidos su conmemoración. Le resta, por una parte, la brillantez que hubiera tenido en época normal. Pero le liga por otra, estrechamente, a las circunstancias, para pasar a la historia de esta guerra como uno de sus acontecimientos decisivos.

No sorprende al P. S. O. E. esta singular distinción, que viene a incrementar ampliamente el peso de su responsabilidad. Cincuenta años de vida accidentada, de marcha ascendente hacia sus fines emancipadores; cincuenta años de influencia sobre las masas obreras, fortalecida y reafirmada a través de todas las críticas internas y de todos los ataques de la clase capitalista, tienen, como consecuencia lógica, que el Partido Socialista sea el eje de la situación excepcional que vive nuestro país. Y este pensamiento, difundido por España como una gran verdad de nuestro tiempo, ha dado lugar a ese saludo emocionado con que todos los antifascistas han recibido la resolución del Comité Nacional, que busca el estrechamiento de los vínculos de camaradería y exalta al marco de la responsabilidad nacional aquellas posibilidades, aquellos valores, los más altos tal vez de nuestro Partido, que, la incomprensión (propia y ajena) relegó a un plano de anulación casi total.

No puede tener mejor conmemoración el 50 Aniversario de la fundación del P. S. O. E. Y al expresar nuestra satisfacción, pensamos mucho menos en sus repercusiones en el seno del Partido que en las perspectivas nacionales e internacionales que se abren para España después de la resolución de nuestro Comité Nacional.

Los socialistas, ahora, como en 1936, seguimos dirigiendo nuestro pensamiento e impulsando nuestra actividad al afán inmediato de ganar la guerra. Es firme nuestro deseo de colaboración; pertinaz el desprendimiento generoso que guía todos nuestros actos. Sentimos como propios los aciertos ajenos y no recelamos del crecimiento que puedan experimentar las Organizaciones y Partidos hermanos cuando se funde en la mejor interpretación de las aspiraciones del pueblo.

Los socialistas no ven ante sí la causa exclusiva de un Partido, sino la obra común de todos los españoles. Es la independencia de España la que está en peligro. Y ante un peligro que afecta a todos los españoles, el P. S. O. E. no puede aconsejar, ni acoger en su seno, otra conducta que aquella que diariamente se traduce en beneficios y aportaciones positivas para la lucha.

Los socialistas, consecuentes con su posición patriótica, no ven en esa suma, cada vez más copiosa de sacrificios, motivo de vanidad partidista. Es sangre española la que se vierte a diario y vidas españolas las que se entregan frente a los Ejércitos de la invasión.

Los socialistas, fieles a la línea de conducta que agiganta, sin pretenderlo, la personalidad histórica de nuestro Partido, no tenemos al presente misiones especiales que no se acomoden al supremo interés nacional. Nuestra misión es luchar en el frente y trabajar en la retaguardia para sostener la lucha.

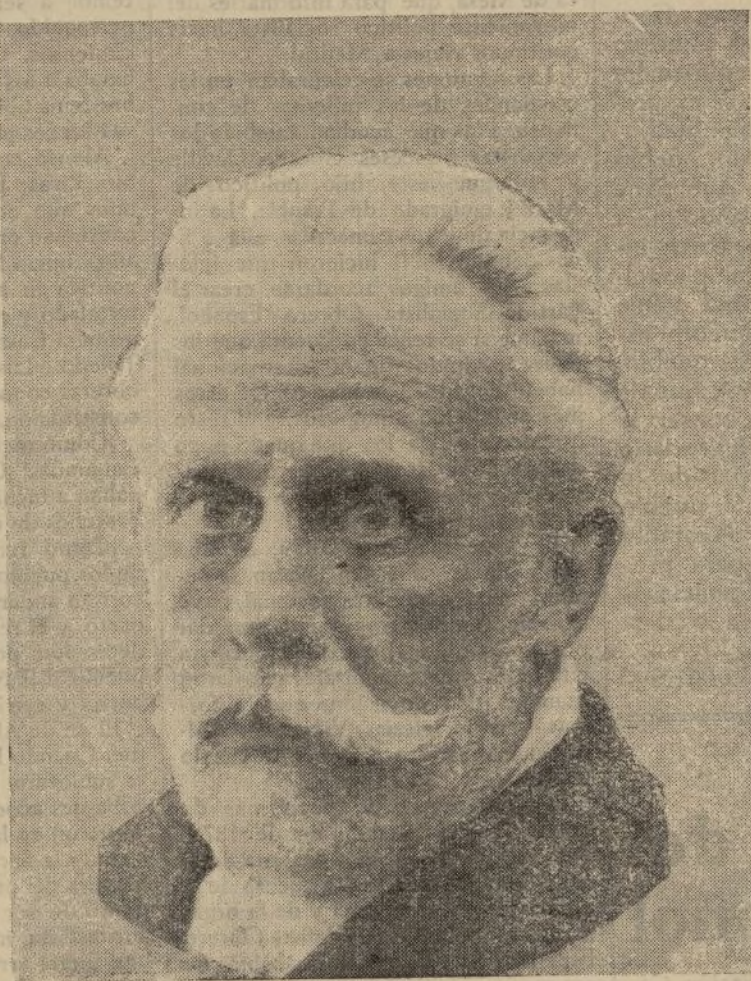
El P. S. O. E. no tiene hoy por hoy otro programa. Es todo lo que alienta nuestro espíritu rememorando en este día la figura simbólica de nuestro gran maestro Pablo Iglesias. Si él estuviera con nosotros viviendo las alternativas de esta gran tragedia, que es también epopeya gloriosa de un pueblo amante de su libertad, nos señalaría ese mismo camino que tantas veces ha glorificado y cubierto con las rosas rojas de su sangre el temple abnegado de muchos militantes socialistas.

Sólo júbilo y honda satisfacción sentimos los socialistas y siente el pueblo español al saber cómo el Comité Nacional del Partido Socialista ha removido las viejas tradiciones y ha dispuesto la entrega de todo lo que somos a la guerra.

No puede tener mejor conmemoración el 50 Aniversario de nuestro Partido. En estos momentos difíciles para la Patria, el Partido Socialista quiere rendir todas sus energías a la causa del pueblo. Su capacidad, su experiencia, su pasado glorioso. Todo lo rinde en pos de la victoria del pueblo. Si hay que llegar a mayores sacrificios, no lo dudéis, españoles, ni vosotros, ciudadanos de Toledo, a quienes van dirigidas especialmente nuestras líneas; por la independencia de España y la libertad de nuestro pueblo, está dispuesto a entregar su vida el Partido Socialista Obrero Español.

Ocaña 23 de Agosto de 1938.

ADELAIDO RODRIGUEZ-COBACHO, MALAQUÍAS MARTÍN, JULIÁN DÍAZ, JUSTO DE LA CRUZ, MIGUEL MARTÍNEZ, MANUEL AGUILLAUME y VICTORIANO COSTALES.



## EL OBRERO DESCONOCIDO

El soldado desconocido; el héroe desconocido. Ha llegado una época en que se toma en consideración al hijo del pueblo; que en la guerra lucha, triunfa o perece dentro del anónimo, para rendirle homenajes de gratitud y de admiración. Algo es esto. Antes era simplemente «carne de cañón», ahora es eso, y, además, objeto de frases admirativas.

Por este camino llegaremos pronto al homenaje al obrero desconocido; este ideal en quien se concreten el esfuerzo productor, la obligada sobriedad en el vivir, el dolor de la mutilación y de la muerte en el trabajo, la fecundidad... Y yo os digo: Pablo Iglesias fué la viva encarnación del obrero desconocido.

Fué el niño pobre recogido en un hospicio; fué el aprendizillo explotado hasta la crueldad; fué el obrero inteligente que produjo una labor perfecta; fué después el cerebro iluminado por una verdad, y que supo irradiar más adelante luz de esa verdad y el calor de una pasión; fué el infeliz que enfermó en el trabajo y en la miseria; fué el corazón en que se fundían los espíritus de todos los proletarios. Fué el obrero «desconocido»

por eso y por otra razón: porque su origen, su genealogía, arrancan de lo desconocido: en el padre de Iglesias terminan los ascendientes conocidos. Llamábase aquél Pedro de la Iglesia Expósito. ¿Comprendéis? Apellidos que no eran apellidos. Si Pablo Iglesias había sido hospiciano, su padre fué incluso, ¿No sería difícil encontrar una mayor «acumulación de insignificancias»? Precisaríamos que la madre hubiese sido también inclusera.

He aquí un tema que daría mucho que hablar si hubiese sido Iglesias el inclusero: ¿quiénes habrían engendrado su formidable personalidad? Acaso una pareja de amantes de las clases «elevadas», seres selectos que ocultaron su falta, arrojando a la Inclusa el ser nacido de sus amores... Pero no fué Pablo Iglesias el inclusero, sino su padre, Pedro, a quien el capellán impuso este nombre, pensando en el compañero de Cristo, y añadió las otras dos palabras-ideas que habían de servirle de apellidos.

Pablo fué hijo de un inclusero, hombre insignificante, que acaso por tener tan humilde origen, fué admitido en el Ayuntamiento de El Ferrol para desempeñar un empleo de los más modestos.

## TROZOS DE HISTORIA

### CARLOS MARX EN ESPAÑA

Todas las ideas innovadoras tienen que hacer frente a una resistencia, con frecuencia encarnizada. Ha de ser la confirmación real de una teoría científica, y aún tendremos «académicos» dispuestos a hundir en el anónimo al sabio innovador que sacrifica su vida en aras del progreso. Tal es el caso de Luis Pasteur. Si esto sucede con las teorías que pueden encontrar una confirmación inmediata en la experiencia, con cuánto mayor encarnizamiento serán combatidas aquellas ideas cuya parte experimental necesita de la Historia por afectar a la esencia de toda la organización social existente. Tal es el caso de Carlos Marx.

Marx, innovador, revolucionario, conmovió al mundo del pensamiento. Ese mundo, agitado por la Revolución Francesa, que no supo salir del marco de la divagación. Carlos Marx encontró la explicación materialista de la Historia, dando así cima a todas las corrientes ideológicas de su tiempo encarnadas en los tres países más avanzados de la Humanidad: la Filosofía clásica alemana, la Economía política inglesa y el Socialismo francés.

Desde entonces se ha intentado contrarrestar con los más diversos obstáculos el desarrollo de la concepción marxista. Si el valor de las doctrinas hubiera de medirse por la resistencia opuesta a su difusión y por el poder de expansión que las afirma en el tiempo, podríamos decir que no hay teoría tan valiosa como la de Marx.

Muchos han sido sus contradictores. Tenaz, cruel la oposición al movimiento práctico que acompaña a la teoría. Pero Marx ha triunfado siempre. Su influencia es cada vez más poderosa. Tiene el socialismo una base real tan firme; son tan avasalladoras las teorías económicas que le sustentan, que oponerse equivale a producir un renacimiento de mayor esplendor.

Marx encontró resistencia en España desde la iniciación del movimiento obrero. Resistencia y oposición pueden ser también las interpretaciones sociales que se difunden sin alcanzar la madurez científica de las doctrinas de Marx. De la «Alianza de la democracia socialista» bakuniniana, de inspiración y fondo anarquizante, salieron nueve miembros.

(Pasa a la página 3)

No parece sino que el llamado Destino quiso que el hombre que había de llegar tan alto en una época histórica, tuviese un nacimiento tan falto de consideración social. Época histórica hemos escrito, a conciencia, por la seguridad que tenemos de que lo es la época en que llega y se difunde por España el ideal socialista; ideal que, a semejanza de su principal propugnador, tuvo un origen humilde, una infancia infeliz, pero que empieza a ver ante sí a toda la humanidad con los brazos abiertos.

Como los cristianos afirman que Jesús nació en un establo para dar al mundo un ejemplo de humildad, los socialistas podemos decir que nadie mejor que Iglesias, hijo de inclusero, hospiciano, enfermo de hambre en su infancia, explotado y vejado en su juventud, perseguido y atropellado en su edad viril, pudo representar, simbolizar en su persona el dolor del proletariado actual, y nadie mejor que él pudo lanzar el grito de protesta, el «¡basta, ya!» del pueblo trabajador; sentir condensadas en su alma las ansias de emancipación de este pueblo, y alojar en su cerebro una idea firme, una voluntad inquebrantable que le permitiera decir con seguridad absoluta: «¡Esto ser!»

JUAN ALMELA MELIÁ

Reproducimos las anteriores líneas del libro de Almela Meliá «Al Servicio del Pueblo». (Rasgos de la vida íntima de Pablo Iglesias). Nadie más autorizado para hablar del Abuelo que quien convivió con él desde su niñez hasta el momento mismo de la muerte del gran apóstol del socialismo español. Es una semblanza sobria, sentida, profundamente sincera, que puede servirnos en el día de hoy para dedicar a Pablo Iglesias unos momentos de meditación.

El Partido Socialista es hoy y será siempre fiel a su origen revolucionario.



## Nuestra voluntad de vencer

Los Ejércitos extranjeros que, con la complicidad de los generales traidores, invadieron el suelo patrio, creían que al asomarse al Mediterráneo, se desplomaría instantáneamente la moral de la vanguardia y de la retaguardia, quedando España convertida en colonia. Ocurrió, precisamente, todo lo contrario, confirmándose en todos los corazones leales el propósito de defender palmo a palmo el terreno, hasta aniquilar, con sublime espíritu de sacrificio, a todos los enemigos de nuestra independencia nacional.

Nuestra voluntad de vencer es consciente. Tenemos conciencia plena de la trascendencia inmensa de nuestra lucha, que afecta, no solamente a los futuros destinos de España, sino también al porvenir de todos los pueblos democráticos del mundo.

Nuestra voluntad de vencer es serena. No es producto de factores circunstanciales, no es hija de impresiones del momento, sino que, superior a todas las contingencias de la guerra, atribuye a cada hecho su justo alcance.

Nuestra voluntad de vencer va acompañada constantemente del más fervoroso espíritu de sacrificio para poner cuanto somos, cuanto valemos y cuanto significamos a la disposición del Gobierno de la República y de todas las Autoridades legítimas, porque el Gobierno y las Autoridades merecen toda nuestra confianza.

Nuestra voluntad de vencer se fundamenta en la más ferviente disciplina, porque subordinamos libremente, reflexivamente, conscientemente, nuestros puntos de vista, nuestras propias apreciaciones y nuestros peculiares inte-

reses al bien general, al interés colectivo, al ideal de la victoria.

Hace cien años justos se derramaba la sangre a torrentes en España en la primera guerra carlista, la guerra llamada de los siete años, entre los absolutistas y los constitucionalistas; entre los partidarios del pasado y los patrocinadores del progreso; entre los privilegiados de la fortuna y los hambrientos de pan y de justicia.

Ahora la guerra es todavía más cruenta, infinitamente más cruenta. Pero esa guerra infame, cuya responsabilidad corresponde íntegramente a los generales rebeldes, desleales y traidores, no al Gobierno de la República, no al pueblo agrupado en torno del Gobierno de la República, terminará con nuestra victoria, porque tenemos la razón y porque nos asiste el derecho. Y porque contamos también con la fuerza. Sí, contamos con la fuerza. Contamos con un caudal inmenso de energías físicas y espirituales que se centuplicarán, si es preciso, alcanzando la sublimidad.

Un pueblo unido, un pueblo consciente, un pueblo que tiene voluntad de vencer, dando a la palabra «voluntad» la eficacia infinita, la exaltación serena y excelsa que nuestra voluntad tiene; ese pueblo, que es el pueblo español, es invencible; ese pueblo, que es el pueblo español, que de nuestra historia sabe conservar todo lo genuinamente legendario y glorioso, excluyendo todo lo deforme; ese pueblo, el pueblo español, triunfará en el estadio de esta lucha heroica, para proseguir ejerciendo su influencia civilizadora y espiritual en los destinos de la Humanidad.

ANTONIO ROMA RUBIES

### ANTE UN ANIVERSARIO

## Las Bodas de Oro del Partido Socialista español

El arranque del movimiento obrero español, plasmado en la actualidad en la Unión General de Trabajadores y en el Partido Socialista, lo encontramos, en principio: éste, en la Internacional, y aquél, en las agrupaciones gremiales, y discurrendo el tiempo, en las sociedades de socorros mutuos, hasta que éstas se convierten en organismos de resistencia, en virtud de haberse concedido a los trabajadores con limitación el derecho de asociación.

En todas las poblaciones hay vestigios de sociedades, pero casi imperceptibles. Obedece ello al atraso industrial en España, ya que en realidad se vivía en pleno régimen de producción gremial.

Un poco confusa se hace en España la Historia. El movimiento sindical y político, en su comienzo, lleva muchas veces a los historiadores y glosadores de la época a confusión, debido a que en la organización de uno y otro intervienen los mismos hombres. Todo lo contrario pasa en el extranjero. Los campos se hallan más delimitados en virtud de que ha sido obra de hombres distintos, aunque entre ambos organismos existiera siempre cierta corriente de enlace.

En la capital de España, en el año 1871, se reunieron varios tipógrafos matritenses para fundar una sociedad para allegar medios con que paliar los males acarreados por la crisis de trabajo. En contra de esta idea se encontraban Anselmo Lorenzo y Pablo Iglesias, quienes aducían que no era necesario, puesto que ya existía una sección de tipógrafos en la Internacional, a la que pertenecían ambos camaradas. Y, con el voto en contra de Anselmo Lorenzo y Pablo Iglesias,

se fundó la gloriosa Asociación General del Arte de Imprimir.

A los dos años siguientes, en mayo de 1873, al percatarse Iglesias de que el nuevo organismo tenía un contenido de espíritu de clase, solicitó el ingreso. Al año siguiente, el día 10 de mayo, celebró asamblea ordinaria la Asociación General del Arte de Imprimir, nombrando presidente de la misma al maestro Pablo Iglesias, y esta Asociación, que contaba en aquella época con 249 afiliados, fué en rigor cuna y cantera inagotable del Partido Socialista y del movimiento sindical.

Y cuando Iglesias comienza sus tareas de presidente del Arte, inicia una labor eficaz y encaminada a constituir nuestro partido de clase. Y estos trabajadores, en realidad, son los fundadores del Partido y los que luego le extienden y le organizan; los guías y caudillos... Son todos, a excepción de Fernando Mora, que es actor, obreros manuales, hombres singulares, de cultura mayor y pleróticos de virtudes. Son, en suma, símbolo de voluntad, de dignidad y de sacrificio de la gran familia.

Los internacionalistas eran nueve, entre los que se encontraban Iglesias, Mora y Mesa. Este hubo de ausentarse de Madrid buscando residencia en Francia. Pero a estos hombres se agregaron Antonio García Quejido, gran organizador obrero (alma y nervio de nuestra gran sindical U. G. T.); Matías Gómez de la Torre, excelente tipógrafo y escritor obrero, y Juan José Morato, posiblemente el mejor historiador del movimiento obrero español. A estos nombres hemos de añadir los de Francisco Feito Vilar, Felipe López y Alejandro Oncina, que con Iglesias trabajaron, no como discípulos de

éste, sino como camaradas que laboran con entusiasmo por la misma causa.

El Abuelo, y estos amigos, en unión de algunos otros que lamentamos no recordar en este momento, propagaron las ideas redentoras de hombre a hombre. Nuestros iniciadores y maestros se reunían en el café del Brillante, y, poco después, en el de Lisboa. El grupo iba aumentando poco a poco... Comienzan a llegar intelectuales... Alejandro Oncina, que dejó el oficio de tipógrafo para estudiar medicina, al cambiar el compenedor por el bisturí, conoce en la Facultad a otro estudiante llamado Jaime Vera. Entre ambos se inicia pronto una corriente de simpatía y cordialidad y hablan de socialismo. Vera, se interesa por las doctrinas de Marx, y se adhiere a ellas, formando con su hermano y algunos estudiantes más en el grupo de obreros manuales del café Lisboa.

La antorcha que simbolizaba este grupo de hombres honrados no había constituido aún organismo alguno, pero sí se reunían con frecuencia para cambiar impresiones y recibir la visita de Mesa, que para informarles del movimiento político socialista, hacía continuos viajes a Madrid.

Las reuniones se celebraban en las trastiendas de las tabernas de confianza, a las que acudían también los socialistas franceses Guesde, Deville y Lafargue; éste, hijo político de Marx y emigrado de Francia. La influencia de estos camaradas, allá a fines del año 1878, hicieron que Iglesias y sus amigos acordaran crear el Partido Socialista Obrero Español, máxime si se tenía en cuenta que los nueve excluidos de la Internacional habían llegado a sumar 40. De éstos más de 20 eran tipógrafos, y el resto intelectuales, de los que quedó poco después muy escaso número, encontrándose Jaime Vera entre los que hicieron honor a su firma.

El 2 de mayo de 1879, en una fonda de la calle de Tetuán, se celebró un banquete internacional, cuyo acto sirvió a nuestros amigos para dar por constituido el Partido Socialista en Madrid. Los comensales acordaron nombrar una comisión, que la formaron Pablo Iglesias, Victoriano Calderón, Alejandro Oncina, Gonzalo Zubiaurre y Jaime Vera.

Había transcurrido poco más de dos meses; el 20 de julio de 1879, cuando Iglesias en una taberna de la calle de la Visitación dió cuenta de la redacción del programa y de la organización del Partido Socialista Obrero Español. La organización había de ser secreta, como lo fueron también los dos grupos que se crearon en Barcelona y Guadalajara. El programa se imprimió y hubo de repartirse como documento clandestino, extendiéndose de hombre a hombre, de camarada a camarada.

Las huelgas de tipógrafos fueron un vehículo para la propaganda socialista, pues los camaradas más significados tenían que emigrar a otros lugares para poder trabajar y vivir. Los exiliados, unas veces forzados y otras voluntarios, eran portadores de propaganda y semilla para ir sembrando entre el proletariado español las ideas.

El grupo socialista, para extender la propaganda, acordó sacar a la luz pública un periódico. Este se titularía «El Socialista». Por acciones de a peseta se logró formar un capital de 900 pesetas. Con este dinero salió como semanario «El Socialista», el 12 de mayo de 1886. Formaban parte de la Redacción Pablo Iglesias, Matías Gómez de la Torre, Antonio Quejido, Valentín Diego, Abascal y Pauly, estos dos últimos eran redactores nominales. Quejido salió de Madrid en busca de trabajo, y quedaron, pues, para escribir, Iglesias y Matías Gómez de la Torre. Las 900 pesetas se acabaron a los 20 ó 24 números y hubo de reducir los gastos. A Iglesias, de las 30 pesetas que tenía asignadas, se le redujeron a 15 pesetas semanales. El molde se hacía gratis hasta el año 1902, en que pudo pagarse.

Pero antes, en el año 1888, en el mes de agosto, se celebró un Congreso en Barcelona y se ratificó el programa del Partido Socialista Obrero Español.

Existían agrupaciones en Cataluña, Andalucía, Castilla la Nueva, Levante,

## RECUERDOS DE NUESTROS HOMBRES

No podemos pasar este día en que nuestro Partido cumple cincuenta años de vida y lucha titánica en pro de la emancipación de los trabajadores, sin recordar a los hombres que fueron en nuestra provincia fieles propagadores del Socialismo. Hay dos hombres especialmente que han entregado su vida en esta guerra, que han sido siempre espejo de militantes socialistas. Dos hombres de gran fortaleza espiritual, en cuyos nombres puede simbolizarse la valentía de muchos socialistas toledanos que han perdido su vida en el campo de batalla. Estos dos hombres eran Domingo Alonso Jimeno y Martín Ortega Pérez.

DOMINGO ALONSO.—Era Alonso un hombre pequeño, gordiflón. ¡Qué socialista! ¡Qué trabajador! Su contextura física no correspondía a su capacidad de organización. Fué uno de los primeros que en la provincia enarboló la Bandera Roja del Socialismo. Con constancia férrea, sin temor a ser escarnecido, insultado, perseguido. Para él no había desfallecimientos. Cuando la burguesía asfixiaba a los trabajadores, este hombre tenía abiertos de noche y de día sus brazos generosos.

Alonso con Garrido, Borbón, Rubio, Rivas, Beltrán y otros muchos, unos que no viven ya y otros que continúan en la lucha a pesar de sus años, inició la organización sindical y política en aquel viejo caserón destartado y ruinoso de Santa Isabel, primera Casa del Pueblo de nuestro Toledo. Las veteranas Sociedades obreras conocieron casi todas, en su constitución, el nombre de Alonso.

¡Cómo recuerdo a aquellos viejos camaradas! ¡Con cuánta fe nos enseñaban a luchar, a defender nuestros derechos de trabajadores!

¡Cómo recuerdo aquellos mítines de los pueblos! Las distancias se recorrían andando unas veces, otras en burro, y el resultado final solía ser la detención por los regidores de los pueblos, lacayos de la burguesía despótica y cerril de nuestra provincia.

El fin de Alonso tuvo que ser como fué. Cuando los traidores a la Patria se sublevaron en Toledo; cuando los cobardes acorralados por el pueblo se metieron en las guaridas del Alcázar; cuando la fiera estaba vencida por la bravura del pueblo; cuando estaba a punto de ser triturada por la masa antifascista, la hiena del fascismo dió una fuerte arremetida y encontró su presa. La fatalidad o el destino lo quiso. Y Domingo Alonso fué asesinado, acribillado a balazos en plena calle.

Así pagó el tributo a la muerte este

abnegado socialista. Murió pobre, con el dolor de ver secuestradas a su compañera e hija por los traidores. Los Calderones, los Basaranes, los caciques de Toledo pudieron saborear con regocijo su venganza. Pero les duró muy poco.

MARTÍN ORTEGA.—Más joven en edad. En la lucha discípulo de Alonso. Chófer de oficio, fuerte, impulsivo, activo en su organización sindical y ferviente defensor de nuestro ideal. Era propenso a los esfuerzos rápidos. Su actuación le destacó bien pronto en la Sociedad de Chóferes por su perseverancia y su dinamismo en la lucha. El sufrió la primera arremetida de la Patronal, que veía en Ortega un impedimento para seguir tratando a los trabajadores como esclavos. Se vió sin ocupación, pasó hambre, penuria, calamidades sin cuento, a cargo de los Maicas y los Navarros, sabuesos de la policía que teníamos en tiempos de los amos.

Durante la insurrección de octubre formó parte del Comité revolucionario de Toledo. Tuvo que emigrar a Francia para evitar aquella venganza refinada que los traidores de hoy emplearon con los socialistas para reprimir el movimiento de octubre.

Apenas estallar la sublevación militar fascista, Martín Ortega se incorporó a la lucha. Su actuación le llevó al grado de Comandante del glorioso Batallón Dimitroff. Y después de ser injustamente perseguido por uno de esos procedimientos de nuevo cuño, su reincorporación al Ejército fué su muerte en tierras de Lérida.

Así luchan y mueren los hombres de nuestro partido. Inundados de fe socialista hasta el último momento. Domingo Alonso y Martín Ortega fueron sobre todo dos socialistas, dos fervientes socialistas, a los que ninguna contrariedad pudo arrancar el ideal que les movía en sus actos políticos.

¡Descansad en paz, defensores de la libertad española! Vuestra sangre, como la de tantos otros caídos en la lucha, será el firme puntal en que se asiente la nueva España, la España del trabajo y de la justicia social. Todos sabemos, abnegados luchadores, la deuda que tenemos contraída con vosotros.

JULIÁN DÍAZ

### Medio siglo de lucha y dos años de guerra, demuestran el temple del Partido Socialista

opresión que padecía la clase trabajadora española.

Y cuando cumple nuestro Partido sus Bodas de Oro nos corresponde la lucha armada... La actitud del Partido Socialista Obrero Español en la actual guerra, ratifica su tradición de unidad y sacrificio. Su balance serán amarguras recogidas en estos años de lucha. Pero el ideal siempre al servicio del pueblo continuará pujante como el único partido prócer que está en condiciones de regir una nueva y revolucionaria economía.

Sus tres plecaros hombres Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero e Indalecio Prieto, son otros tantos temperamentos distintos abrazados por un solo ideal. Sus polémicas, cuando las tienen, serán duras, pero quien crea que esa riqueza del Partido puede ser aprovechada para destruirle, se equivoca. Su denominador común es el denominador de todos: El Partido Socialista Obrero Español. Por encima de esto no hay nadie. Esos hombres son ideas a las que se discute, pero no se destrulle.

Este trípode que sostiene al Partido prócer con solera revolucionaria y democrática, no se quebrará. Su conjunto espiritual que marca el ideal seguirá sosteniendo como luminaria la antorcha que sirve de faro, no ya a las futuras generaciones españolas, sino al mundo que marcha en pos de la luz eterna...

R. CARBONELL



## RECUERDOS

## EL 50 ANIVERSARIO DEL PARTIDO

Era por el año de 1897. Nuestras colonias—Cuba y Filipinas—se habían insurreccionado contra la Metrópoli porque se les negaba la autonomía. España había mandado a su Ejército a sofocar la rebelión. Entonces no existía el servicio militar obligatorio, y solamente iban a luchar los que no disponían de 1.500 pesetas. Los que tenían dinero, que eran los que más alardeaban de patriotismo y los que con mayores gritos pedían el exterminio de los mambises, redimían a sus hijos del servicio militar—del honor de luchar por la patria—mediante la entrega de los seis mil reales.

En aquellas circunstancias—¡qué recuerdos más dolorosos aún quedan en nuestro espíritu!—, el Partido Socialista era muy pequeño, minúsculo. Existían tres partidos republicanos: El Posibilista, el Centralista y el Federal. Este último lo dirigía Pi y Margall, y, además de ser el más importante, tenía en sus filas a muchos miles de obreros. Pi y Margall, jefe indiscutible e indiscutido de su partido, adoptó una actitud francamente a favor de que a Cuba se le concediese la autonomía, sosteniendo una campaña en ese sentido en el órgano del partido «El Nuevo Régimen».

Nuestro partido, por medio de mítines y en el periódico—«El Socialista»—hacía, por su parte, la misma campaña. Por coincidir ambos partidos—los demás hacían política patriótica—, el nuestro, por acuerdo del C. N., propuso al Federal unificar la acción mediante una campaña nacional de mítines, cuya bandera principal había de ser que fueran a guerrear a Ultramar todos los de las quintas que estaban en filas o ninguno. Pi y Margall, aun considerando justo que no hubiera excepciones para ir a la guerra, rechazó la propuesta, por entender que la campaña fracasaría. Nuestro pequeño partido, con los pocos, pero buenos propagandistas que tenía, emprendió la primera campaña de agitación que le había de dar personalidad en la política nacional. Y la emprendió con el apoyo del órgano de nuestro partido y utilizando la tribuna pública, organizando actos públicos en casi todas las provincias de España con la bandera siguiente: «O TODOS O NINGUNO». Esta campaña tuvo la resonancia suficiente para que el Gobierno monárquico dictase un Decreto-ley disponiendo que a los reclutas que les correspondiese ser destinados a Ultramar, no pudiesen redimirse a metálico.

Pi y Margall, que era un político sincero, felicitó desde las columnas del «Nuevo Régimen» a nuestro partido y reconoció que se había equivocado al pronosticar el fracaso de la campaña.

En Asturias se celebraron en aquella ocasión cinco mítines, en los que habló el principal forjador del Par-

tido: Pablo Iglesias. A la terminación del mitin de Gijón, los compañeros de la Agrupación de Gijón, nos presentaron al Maestro a Manuel Suárez y a mí, que éramos dos niños. Iglesias nos citó para el día siguiente en la casa particular de un socialista, que al mismo tiempo era domicilio de la Agrupación local. Allí conocimos por primera vez en la intimidad a Pablo Iglesias, quien consiguió que Suárez y yo nos incorporáramos decididamente a la lucha por la redención del proletariado.

1909. Huelga general de protesta contra la guerra de Marruecos.

Esta huelga se inició en Cataluña—yo «conocí» la semana trágica por estar destinado en Barcelona—teniendo gran importancia en Barcelona. La U. G. T., en colaboración con nuestro Partido, la extendió a las demás regiones españolas.

1911. Huelga revolucionaria. Se hallaba de Jefe del Gobierno Canalejas—el liberal demócrata—que disolvió la U. G. T. y encarceló a su Comité, cuyos miembros eran todos socialistas.

Se sentó en el banquillo al camarada Largo Caballero. Se dió el caso sorprendente que el fiscal acusó a Largo Caballero; pero antes de acusarle de no recuerdo cuantos delitos, alabó su civismo y dijo que era un ciudadano ejemplar. El fiscal se refirió a la labor formidable de saneamiento que entonces realizaba Caballero en el podrido Ayuntamiento de Madrid. La prensa conservadora monárquica se escandalizó porque nada menos que el fiscal de su majestad dedicara frases tan encomiásticas a un hombre tan peligroso como Caballero.

1917. La huelga general política más importante que ha habido, hasta ahora, en Europa. Aunque la huelga fué verdaderamente formidable, no se consiguieron los objetivos, porque no es posible cambiar un régimen por medio de una paralización pacífica del trabajo. Al venir la consiguiente represión, los compañeros del Comité de huelga—todos socialistas—fueron encarcelados, procesados y condenados a muerte.

1930. Huelga política revolucionaria para secundar una sublevación, que fracasó. El Partido y la U. G. T., fueron los organismos que más aportaron a aquel movimiento, que fracasó por haberse cometido el error de no armar al pueblo.

1934. Octubre. Y después el bienio negro.

1936-38. Lucha por nuestra independencia nacional y contra el fascismo.

En todas estas luchas—algunas históricas—y episodios, nuestro Partido cumplió con su deber y luchó con su sentido socialista revolucionario ajustado a nuestro ideario marxista.

M. AGUILLAUME

**En el 50 Aniversario de su constitución, el Partido Socialista afirma y promete vengar a todos los caídos en la lucha por nuestra independencia**

## ¡MUJER!

Te he visto llorar, mujer. Te he visto llorar quedamente, mansamente, como avergonzada de un momento de flaqueza. Aquellos dos mozos jóvenes y fuertes con la sonrisa en los labios, te hicieron llorar; aquellos mozos de los que unos meses antes te despediste con gritos de alegría y el puño en alto...

Hoy los has vuelto a ver, como siempre, alegres, pero ya no levantaba su puño el uno ni movía sus piernas con ligereza el otro, y tú, mujer, ante la vista de los mutilados, dejaste correr unas lágrimas de piedad y de rabia.

Mujer, aunque te reste mucho que padecer, no has de acobardarte. Yo sé que no eres la misma de antes; yo sé que en otro tiempo no hubieras dejado correr tus lágrimas. El «rimell» habría estropeado la belleza de tus ojos, y el roce del pañuelo por tu cara, diera al traste con el retoque pacienzudo de las cremas y coloretes.

Yo sé, mujer, que un día te despertó el estampido del cañón. Aquella primera noche de alerta la pasaste en vela, agitado tu espíritu por extraños pensamientos. Al día siguiente, no tuvo necesidad tu buena madre de llamarte para preparar el desayuno para tus hermanitos: antes de la hora fijada saltaste del lecho y refrescado tu cuerpo y lavada tu cara en la que aún quedaban huellas del artificio del día y de la angustia de la noche anterior. Alisaste tus trenchas rizadas y te echaste a la calle con una idea fija: trabajar, trabajar para ayudar a los compañeros del frente. Luchar con ellos, vivir constantemente para ellos. Ayudarles era ya en ti una obsesión que no te dejaba vivir, y por primera vez en tu vida, dejaste de ser en el Partido o en el Sindicato una afiliada de cuota. Subiste las escaleras de dos en dos, y con aire decidido pediste un puesto de trabajo. Los que de antes te conocían te tomaron un poco a broma, se sabían de memoria tus actividades anteriores, creían que no valdrías para nada, como no fuese para desmoralizar a los compañeros que trabajasen a tu lado. Por un momento, un instante nada más, quedaste paralizada. Por tu imaginación pasó como en cinta cinematográfica, toda tu vida inútil, pero reaccionaste casi con llanto insistente: ¡quiero trabajar, quiero trabajar! Y lo has conseguido, muchacha. Y ahí estás en tu fábrica, en tu taller, en tu tractor en tu despacho. Ya no eres la muchachita pintarrajeada e inútil; tus manos no lucen uñas maquilladas de intenso color rojo: están deformadas y hasta tienes callos en ellas; tus pies no van calzados con lindos zapatos de altísimo tacón sobre los que apoyabas la gentileza y el garbo de tu cuerpo: lucen unas sandalias hechas por tí, en ratos que robas al descanso de la noche, pero estás más linda, mujer. Ahora sí, te has convertido de verdad en la compañera del hombre. Ahora sí eres la mujer fuerte del Evangelio, ahora sí eres la verdadera esperanza del que lucha en el frente, ahora sí eres la salvaguardia del pueblo. Los que están allá, no a muchos kilómetros de donde tu te hallas, saben que te dejarías matar antes de abandonar tu ayuda, y ellos saben que pueden contar contigo; saben también ellos que no los has abandonado, y al pensar en tí, sienten redoblar sus energías y su amor, muchachita laboriosa de retaguardia, y acrecentan su entusiasmo y atacan cantando la canción que quisieran fuese oída por tí, mujer símbolo de madre, y luchan con tesón y mueren con la sonrisa en los labios pensando en la muchachita de ojos bellos y energías incansables. Salud, heroína callada, tu sacrificio no es estéril, te espera la gloria mayor que puedes alcanzar, ¿te parece poca gloria pensar que eres la novia, la hermana, la madre de esos soldados de la República que defienden de manos ese suelo que pisas, esas máquinas que mueves, esos hijos que crías? ¿Te parece poca gloria ser la madre de esa generación de héroes que con su sangre te han abierto el camino de la redención?

Muchachita buena, ya no volverás a ser nunca un trasto inútil; ya los hombres no te mirarán con pena y recelo; ya has dejado de ser simple adorno para convertirte en la digna compañera de héroes. Por ello,

## TROZOS DE HISTORIA

## CARLOS MARX EN ESPAÑA

(Viene de la página 1)

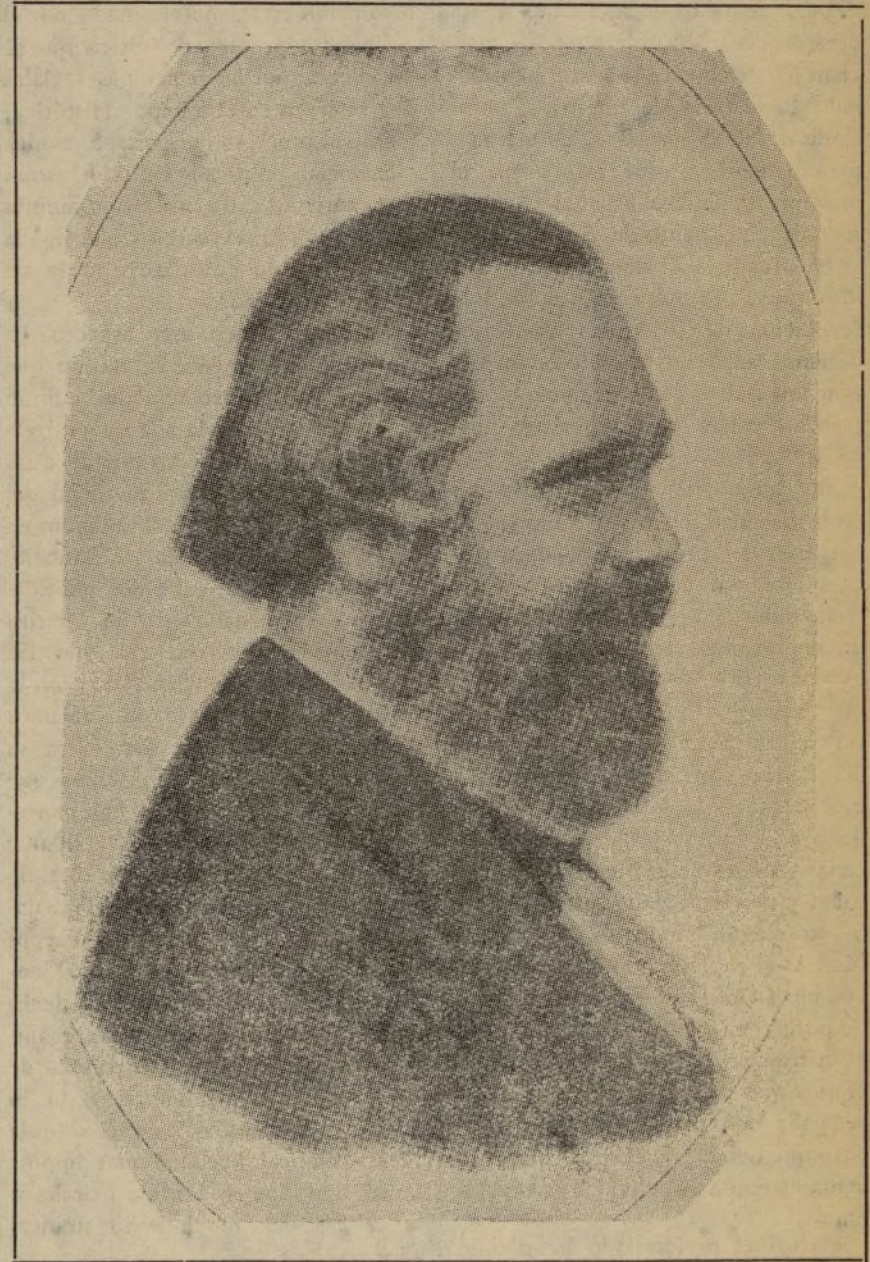
Ellos fueron los fieles intérpretes de Marx. Desde aquel momento, en España hubo una corriente socialista, cuyo caudal ha crecido vigorosamente a través de todas las contrariedades.

Los nueve miembros de 1872, eran cuarenta en 1878. El ejemplo de la Agrupación de Madrid desde que se creó en 1879, pudo plasmar en el Congreso Nacional de agosto de 1888: primero, sorteando las dificultades del secreto; más tarde, propagando el Socialismo desde la tribuna pública.

Y nadie piense que ha tenido el Socialismo en España un camino de rosas. Aquí la resistencia ha sido desmedida, ha ofrecido casi siempre la forma de represión. La más insignificante transformación social ha tropezado con la oposición cerrada de la clase dominante, cuyo carácter inquisitorial puede tener la alegoría más fiel en la sombra trapecial de unos

él formarían la exigua, pero calificada minoría socialista. El movimiento huelguístico de 1917, cuya represión es ahogada por el pueblo al elegir diputados a los cuatro miembros del Comité revolucionario: Besteiro, Largo Caballero, Anguiano y Saborit. La Dictadura después, impotente para reprimir nuestra organización. Esta llega al final incólume, fortalecida incluso, para asumir cualquier función de responsabilidad que se le encomiende.

Y todo a través de una represión siniestra, a costa de recibir muchas veces trato de alimañas. Aún quedan por historiar las jornadas de octubre de 1934.... En España, los trabajadores tienen justificadas todas las violencias. ¿No verán las naciones democráticas, en el fondo de la traición iniciadora de la guerra presente, el deseo de volver al vergajo, al charol de los tricornos, el impulso criminal para estrangular todo síntoma de progreso?



tricornos de charol. Aquí la burguesía y su hijo pródigo el caciquismo rural, tenían el aliento contaminado por el bandolerismo montañés y el sadismo, esencia pura del catolicismo español, del cura Santacruz. La pobreza, la mezquindad, la roñería del señorito cargando el ambiente, por una parte. Por otra, sosteniendo el señorío feudal, el vergajo de la guardia civil, realidad trágica en las espaldas, en los riñones, en el pecho de muchos desgraciados.

Hoy, desde la cima de tantos años de sacrificio, podemos oír con orgullo y con mirada emocionada la historia socialista de nuestro pueblo. Los Congresos de Bilbao, Valencia, Madrid. Las manifestaciones de 1.º de mayo, cada vez más nutridas, cada vez más temidas, cada vez más odiadas. «El Socialista», semanario humilde de primero, y gran diario después. Pablo Iglesias, Diputado por Madrid, que ve sentarse sucesivamente en los escaños del Congreso a los que con

En la penumbra de toda esa historia de pesadilla, se alza resplandeciente el Partido Socialista Obrero Español. Marx ha encontrado siempre frente a sí la oposición, cerril de un capitalismo encanallado, atento sobre todo a su tarea de refinar los procedimientos de «arrancar ideas». Es el sino de las grandes verdades. En España, propensa con frecuencia a la exageración, conocemos bien a Marx y al antimarx. ¡Terrible sino el de nuestra gran verdad! Muchas veces pensamos ofrecer al mundo, para que se transforme, una parte de nuestro genio de improvisación. ¡Qué gran pueblo hubiera sido el español si tiene la suerte de vivir unos años sin la pesadilla del vergajo, sin la sombra de los tricornos de charol! Marx ha tenido en España unos discípulos aventajados. Y no se asombre el mundo: ¡Hemos sufrido tanto y tanto hemos crecido!....

ADELAIDO R. COBACHO

cuando te cruces en la calle con un compañero mutilado, no llores, admírale, adórale como a un dios, por que ese sí que es un dios sublimizado por

el dolor; un dios que, como nuevo Cristo, se ha dejado crucificar por la redención del mundo entero.

RADI

**Leed y propagad "ANTORCHA"**

Ayuntamiento de Madrid





## Página de la Federación de Trabajadores de la Tierra

### La U. G. T. y el proletariado agrícola

La Historia de la U. G. T. condensa en sus páginas, de una manera sintética, el conjunto del desenvolvimiento social y político del pueblo español durante el siglo actual. Sobre todo, a partir de 1917—fecha en la cual se acredita con la huelga general del mes de Agosto que el centro de gravedad del país se ha trasladado a una nueva clase social, al proletariado—, marchan paralelamente la historia nacional y la historia de nuestra Central sindical. Puede afirmarse, de una manera categórica, que en Europa el movimiento sindical español, considerado desde el punto de vista político, se ha situado a la vanguardia, y que ni siquiera en Alemania, durante la revolución de 1918, los Sindicatos desempeñaron un papel director tan fundamental y decisivo como el que realizan y han realizado entre nosotros.

Sus causas hay que buscarlas, no en la densidad, no en la importancia numérica del proletariado.—muy escasa debido a nuestro raquítico desarrollo industrial—, sino en dos hechos de importancia decisiva. El primero lo constituye el espíritu eminentemente político que impregna a nuestra Central Sindical. La magna obra del Partido Socialista la constituye precisamente la educación política dada a las masas proletarias organizadas y ese carácter fundamental político y de clases dado a la U. G. T. Si en ningún momento de nuestra historia el proletariado ha dejado de cumplir su misión de clase, es a causa de poseer en sus órganos sindicales el instrumento de acción necesaria y el guía que con su partido de clase señalaba con precisión y justeza el paso que debía dar, el ritmo que convenía marcar a su actividad revolucionaria.

Pero si el proletariado ha podido en España intervenir de manera tan decisiva en la vida política, se debe, principalmente, a que supo atraer a las filas de la organización sindical, de la U. G. T., sobre todo, a la fuerza social más importante del país: al proletariado agrícola y al campesinado en general. Si en ningún país de

Europa es posible la revolución sin la alianza del proletariado industrial con los trabajadores del campo, en España lo era menos, a causa de su carácter fundamental agrícola. Económicamente, la base de nuestra economía la constituye el campo, y en consecuencia, el contenido de nuestra revolución estará determinado por el régimen de propiedad rústica que se establezca, por las relaciones sociales que se creen en el campo. Históricamente el progreso del país, su evolución social, política y cultural, estará determinada durante un amplio período por la trayectoria que siga la transformación revolucionaria de nuestras campañas.

La U. G. T., en este aspecto, ha cumplido plenamente la misión que la Historia la encomendaba. Afirmó sobre bases sólidas la alianza entre la ciudad y el campo atrayendo a las filas sindicales a la casi totalidad del proletariado rural. 700.000 afiliados en la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, educados políticamente e impregnados de un espíritu de sacrificio que ha resistido las pruebas más duras y adversas, son la prueba elocuente de lo que dejamos afirmado. El valor de esta cifra se destaca más, cuando apreciamos que países como Inglaterra no han conseguido organizar más que a 40.000 obreros agrícolas, y que, en total, la Federación Internacional de Trabajadores de la Tierra cuenta —exceptuados los sindicatos de nuestro Central— con 308.000 afiliados. Es decir, que el proletariado agrícola organizado en la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, y, por lo tanto, en la U. G. T., no es sólo la fuerza sindical nacional más importante, sino que en Europa marcha a la cabeza del movimiento sindical agrícola.

Estos dos hechos que dejamos expuestos son los que han permitido al proletariado español el 18 de Julio elevarse al papel de clase directora frente a la sublevación fascista. Y son los que le asegurarán su victoria revolucionaria.

José BULLEJOS

#### DESPUES DE UN CONGRESO

### Interesantes manifestaciones de Ricardo Zabalza

Ha regresado de Amsterdam nuestro camarada Ricardo Zabalza, Secretario General de la Comisión Ejecutiva de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra. En representación de este organismo ha asistido al Congreso que se celebraba en dicha Ciudad organizado por la Internacional de Trabajadores de la Tierra.

Nuestro compañero Zabalza nos explica sus impresiones. A tal fin, nos dice: que se trataba de un Congreso

ordinario en el cual se acordó el traslado de la Internacional a Copenhague. Se ha concedido representación a los países latinos, para lo cual se designó al compañero Parsal, de la Sección francesa. Además se han tomado interesantes acuerdos relacionados con la limitación de jornada, vacaciones retribuidas, equiparación de todos sus derechos de los obreros agrícolas con los de la ciudad, etcétera, etc. La Internacional cuenta en estos momentos con tres Secciones

menos, como son la italiana, la alemana y la austríaca. Esta baja numérica se trata de compensar con las organizaciones americanas donde el campesino tiene grandes posibilidades de propaganda.

#### El caso de España

La representación de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra planteó en el Congreso el caso de España. Así es que presentó un informe en francés, en inglés y en castellano. En dicho informe se hacía un detallado y minucioso relato de las actividades de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, desde su fundación hasta el movimiento revolucionario, poniendo de manifiesto la labor realizada sobre Cooperativas y Colectividades.

#### El auxilio al Gobierno republicano

La Federación Española de Trabajadores de la Tierra presentó unas conclusiones. Son las siguientes: Que se difundiera en los ambientes campesinos la verdad sobre la situación de España, la cual ha sido intencionadamente falseada por los diarios y la propaganda fascista, según los cuales, reina en nuestro país una especie de comunismo dirigido por asesinos. Que se haga una intensa campaña para que se faciliten los medios de defensa que corresponden a la República española como nación soberana y agredida. Que se proteja con eficacia a los barcos extranjeros que se dedican al comercio pacífico en España y que son impunemente atacados por los piratas fascistas. Boicot a los productos de la zona facciosa. Que se ayude a nuestros campesinos enviándoles tractores y máquinas agrícolas para sustituir los brazos de los combatientes, y, por último, unión internacional de todas las fuerzas obreras democráticas y pacifistas para impedir el avance y las provocaciones del fascismo. El camarada Zabalza informó ampliamente en el Congreso sobre estos extremos y los específicamente campesinos. El discurso de nuestro compañero fué subrayado por los congresistas con significativas muestras de aprobación, y, al final, calurosamente ovacionado y acogido con ánimo de prestar ayuda al pueblo español que lucha por su independencia.

#### La situación de otros países

A su regreso a España, el camarada Zabalza ha visitado otros países. En todos ellos ha podido observar que la causa del Gobierno de la República española va creando adeptos. Nuestros enemigos, dice el Secretario de la Federación, ya van desengañándose de lo absurdo de su pretensión, y la

**Trabajar en la retaguardia y luchar en el frente, es lo que exige a sus afiliados el P. S. O. E.**

### ALDEANUEVA DE BARBARROYA

Sigue el cuadro de honor de nuestros campesinos. Poco después de hacer mención especial de Malpica, Las Herencias y Pueblanueva, llega a nosotros la información que transcribimos seguidamente para ilustración de otras zonas menos «templadas» de la provincia. No hacen falta muchos comentarios. Si debemos rendir, con la publicación de estas líneas, el homenaje que merecen el entusiasmo de Aldeanueva de Barbarroya y la entereza de nuestro delegado de zona Vicente Gregorio.

#### De recolección

#### Querer es poder

Allá en lo más recóndito de la zona leal de la provincia de Toledo, y a unos dos kilómetros de distancia de las avanzadas enemigas, existe un pueblo semi-olvidado cuyos moradores son ejemplo vivo del campesino castellano. En el año 1936, esos dignos campesinos, haciendo caso omiso de la proximidad del enemigo y de los peligros que le rodeaban, labraron sus tierras y sembraron con más ímpetu que nunca; su consigna espontánea era trabajar y producir, y en el verano de 1937 recogían solos, sin auxilio de nada ni de nadie, aquella cosecha que con tanto entusiasmo sembraron el año anterior, y ese pueblo, esos campesinos, acertadamente administrados, lograban con su esfuerzo personal recolectar, no solamente lo necesario para atender las necesidades de sus 2.600 habitantes, sino que alcanzando un superávit, les permitió suministrar al Ejército 62.369 kilogramos de trigo, 105.283 de cebada, 61.269 de centeno, 24.333 de algarrobas, 9.000 litros de aceite, 2.300 corderos, 288 cerdos y otras menudencias.

Las exigencias de la guerra iban mermando la potencialidad del trabajo. La incorporación de hombres a filas iba dejando sensible huella, pero no por eso se arredaban los que en la retaguardia quedaban; la consigna espontánea de trabajar y producir se convirtió en la de «ni una paja, ni un grano sin recolectar», y en significativo silencio, esta masa de campesinos, compuesta por un puñado de hombres de edad madura y otros de mediana edad y mozalbetes, ayudados por la mujer, se disponían a llevar a cabo la recolección de la cosecha de 1938; y solos, sin auxilio alguno y superándose a sí mismos, pega-

dos al terruño, segaron todos los cereales y leguminosas.

En la recolección del trigo se tropezó con alguna dificultad, porque las faenas de trilla absorbían bastante personal del poco con que se contaba, pero había que cumplir la consigna dada, y se trabajaba con ahínco y perseverancia; la siega del trigo tocaba a su fin, pero a las márgenes del Tajo, a muy corta distancia del enemigo (500 metros escasos) y en terreno completamente dominado ocular y estratégicamente por el enemigo, quedaba considerable cantidad de terreno por segar, existía peligro, por el día era imposible segar aquellas doradas espigas; pero enterado el Delegado de recolección de esta zona, compañero Vicente Gregorio, de Belvis de la Jara, de estas dificultades, con su peculiar actividad, se persona en la localidad, convoca a los vecinos a una magna reunión, a la que asiste el pueblo en masa, y con verbosidad clara, concisa y llena de entusiasmo, da a comprender que por dificultades que existan, a todo trance hay que arrancar de la tierra aquellas pajas y aquellos granos, porque lo necesita España, porque lo necesita el Ejército, y todos, como un solo hombre, en aquella misma noche salían doce cuadrillas con veinticuatro hombres cada una, con sus hoces, sus hatillos y su férrea voluntad, para cumplir la consigna «ni una paja, ni un grano sin recolectar».

Al frente de aquel puñado de abnegados iba el infatigable Delegado y la Autoridad local, y aquellos ciudadanos, sin excepción alguna, campesinos, propietarios, oficios y comerciantes de ese pueblo olvidado y silencioso, pero digno y fiel, y cuyo pueblo es Aldeanueva de Barbarroya, en la madrugada del día 9 de agosto de 1938, al aparecer el sol por las crestas de la sierra, habían ganado la gran batalla de la recolección y sentían orgullosos la satisfacción del deber cumplido.

**Los Socialistas pensamos, en plena lucha, que la guerra no puede tener otra solución que la libertad íntegra de la Patria**

gente que pudiéramos llamar neutral, va formando en los numerosos grupos obreros que con todo entusiasmo defienden la causa de la democracia española. Una manifestación clara y terminante es la que ha dado el pueblo trabajador francés el 14 de julio, donde en la inmensa manifestación formada figuraban con gran profusión banderas y carteles en los que se leía: «Aviones y cañones para España». «Abried la frontera de España».

Y después de ratificar el clamor favorable que hay para la causa del pueblo español en Holanda, Bélgica y Francia, el camarada Zabalza nos hace saber que un montón de cartas e informes esperan en su mesa de despacho. Y nos despedimos de este entusiasta luchador para dejarle sumido en las preocupaciones de su cargo.

DON LEGUMINOSO

Imp. del Consejo Provincial.—Ocafia